
Presentación

Juan Soto Ramírez¹

Publicado: 10/03/2019

Hemos llegado a un tiempo progresivamente conservador en donde utilizar adjetivos para referirse a los libros, por ejemplo, le puede restar credibilidad a las afirmaciones que sobre ellos se hagan. No está bien visto. Mucho menos en una revista académica donde debe preservarse, a toda costa, la honorabilidad de la revista. Por ello, la recomendación protocolaria para referirse a un libro, es no utilizar adjetivos. Ya puede deducirse entonces cómo es que hay que referirse a los autores de esos libros. Prohibido emocionarse. No se desviva en elogios. Guarde la compostura. Su credibilidad está en juego. Sin embargo, hay libros que lo ameritan. Indudablemente. Y el libro del profesor Howard Becker, *Trucos del oficio* (1998), lo merece. En ese excelente libro que debería ser leído de principio a fin por cualquier interesado en hacer investigación en el ámbito de las ciencias sociales, retomando a Blumer, aborda el problema de 'la imputación de significados y motivos a los actores sociales'. Es decir, la forma en que los científicos sociales terminan siempre por atribuir puntos de vista, perspectivas y motivos a la gente que analizan. Y recuerda que esto es inevitable. Por más objetivo que alguien pueda anunciarse, tarde o temprano, terminará en medio de esas arenas movedizas. Al ser ineludible solo queda una cuestión entonces. ¿Qué tan acertadamente se hace? Para ello hay algunos trucos como hablar con la gente, entrevistarla (de manera formal o informal), observándola y escuchándola mientras realiza sus actividades dice Becker. No obstante, la idea de que mientras más se acerque el investigador a esas condiciones en que se atribuyen significados a los objetos y acontecimientos hará más certeras las descripciones de dichos significados, seguirá siendo una ilusión. Por impecable que sea ese acercamiento, será imposible eliminar 'la imputación de significados'. Situación que da mucha claridad sobre cómo se hace investigación en ciencias sociales o cómo se ha hecho. De modo muy general puede decirse que habría dos formas o estilos de hacer investigación. Una, reconociendo dicho problema. Y la otra, pasándolo por alto. Los que pasan de este problema deben de

¹ Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: juansotoram@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-9289-327X>

asumir, en algún sentido, que no es tal y que es algo que no debiera preocupar a alguien. Este modo de hacer investigación garantiza un acercamiento (objetivo), libre de problemas de imputación de significados y motivos gracias al diseño experimental o de instrumentos (válidos y confiables). La otra forma de hacer investigación, aunque reconoce el problema de imputación de significados y motivos, cuenta con investigadores, a su vez, que tienen dos estilos. Los que se acercan a esas condiciones en que se atribuyen significados a los objetos y acontecimientos (echando mano de los trucos), y los que no le dan importancia a dicho acercamiento (incluso lo desprecian porque son de ignorancia voluntariosa). Para ilustrar el problema de la imputación de significados y motivos a los actores sociales, el profesor Becker toma dos ejemplos (podríamos decir emblemáticos del mundo de la investigación contemporánea). El de los 'eruditos' que estudian la conducta adolescente (observando las tasas comparativas de embarazo y sus correlatos). Y el del consumo de drogas. En ambos casos, afirma, "el imaginario toma la posta". En el primer caso, los investigadores "deciden lo que las jovencitas que parieron esos bebés 'deben de haber' pensado para meterse en semejante situación" (p. 33). En el segundo "expertos y legos por igual suelen interpretar el consumo de drogas como una 'evasión' de alguna clase de realidad que, piensan ellos, el drogadicto encuentra opresiva o intolerable" (p. 33). Podríamos agregar que, en muchos casos, ambas clases de investigadores no han tenido hijos ni consumen drogas (situación que también complica el asunto de la atribución de significados y motivos). Ambas clases de imaginarios tienen sus propias historias literarias. Y son, por demás, interesantes. Pero no es el caso relatarlas aquí. La intención de todo esto es simplemente destacar que una psicología social que hace caso omiso del problema de la imputación de significados y motivos es muy distinta de la que lo toma en cuenta. Y, por obvias razones, una psicología social que se acerca a las condiciones en que las atribuciones de significados a los objetos y acontecimientos se producen, es muy distinta a la que toma distancia con ellas. Sin lugar a dudas, la psicología social que se hace detrás de un escritorio, es muy distinta a la que se hace en la calle (no en los laboratorios). Observar a los actores sociales, dicho sea de paso, es muy distinto a hablar con ellos. Y eso también hace diferencia en el momento de imputar significados y motivos a esos mismos actores sociales. Aunque la psicología social se escriba en casa, se hace en la calle (disculpe la insistencia: no en los laboratorios). ¿Cuáles son los riesgos de prescindir del acercamiento? Entre otros, generar interpretaciones erróneas de la experiencia y los significados de la gente, situación que, de acuerdo con el mismo Becker, "son un lugar común en los estudios de la delincuencia y el crimen, de la conducta sexual y, en líneas generales, de la conducta ajena a la experiencia y el estilo de vida de los investigadores académicos convencionales" (p. 34). La recomendación de Harvey Luskin Molotch (1994): *Going Out* (¡Salir!). Salir evitará, también entre otras cosas, cometer torpes errores de interpretación por el desconocimiento de cuestiones básicas relacionadas con la

experiencia y los significados. Becker, refiriéndose a la primera versión del diagnóstico de Molotch, dice que este "define al sociólogo como alguien que gasta cien mil dólares en el estudio de la prostitución para descubrir lo que cualquier taxista podría haberle dicho" (p. 35). Afirmación que aplica, bastante bien, a muchos otros profesionales del campo de las ciencias sociales (incluida la psicología social, obvio está). En el ánimo de seguir construyendo espacios de reflexión y discusión que se vinculen con objetos, acontecimientos, experiencias y significados propios de la vida social, hemos logrado este número que da continuidad a un proyecto editorial que ya suma tres años.

Este número tiene cuatro artículos, dos disertaciones y dos reseñas. El primero, de Marco A. González Pérez, es un trabajo de investigación que versa sobre un tema atractivo y que es el de los perfiles falsos en la red. Cualquiera que haya creado uno para espiar a alguien, lo disfrutará de un modo muy distinto a quienes ni siquiera tienen uno en alguna red social. Los denominados perfiles falsos en realidad contienen información veraz sobre sus creadores, que sirven como medio de comunicación y que no forzosamente persiguen fines maliciosos que es como casi siempre se les ha concebido desde el sentido común. El artículo de Iván Flores Obregón es un trabajo sobre los videojuegos como deporte cuya riqueza no solo radica en la defensa de la pertinencia del tema en el ámbito de la investigación social, sino también en los hallazgos logrados a partir del trabajo de campo. Los juegos digitales han devenido, hoy en día, en deportes electrónicos (eSports). Y son, entre otras cosas, no solo una industria millonaria, sino un verdadero fenómeno social que, en México, apenas comienza no solo a ser estudiado, sino reconocido (en términos académicos, por ejemplo). Entre otros elementos, la riqueza de este trabajo radica en la concepción del videojuego como una actividad siempre vinculada (y de manera histórica), a los entornos sociales y no como una mera forma de entretenimiento banal (que es como casi siempre se le piensa al videojuego). El artículo de Alfredo Nateras Domínguez propone, a partir de una serie de viñetas, una ruta de indagación (más epistemológica que metodológica), para el análisis y discusión de las juventudes (así, en plural). Y, para ello, desarrolla dos nociones que definen, por un lado, la diversidad de sus expresiones culturales y la heterogeneidad de sus acciones políticas. Es decir, el carácter situado de las juventudes. Por otro lado, para destacar las circunstancias complejas que enfrentan los jóvenes, utiliza el concepto de sitiado. Así, el trabajo de reflexión crítica versa sobre estas dos condiciones de las juventudes, situadas y sitiadas, no sin antes dejar de mencionar que la precariedad en la que viven millones de jóvenes no solo en México, sino en América Latina, está asociada a la incompetencia de los gobiernos para solventar, de una manera inteligente y robusta, la cotidianidad juvenil que día a día se torna más complicada.

De manera elocuente, parsimoniosa e ilustrada, Juan Carlos Huidobro nos ofrece un recorrido, breve y elegante, por el cyberpunk. Formulando un diálogo inteligente con diversos textos esenciales en el tema, incluido el de Gibson, se abre una polémica interesante sobre cómo lo que resultaba ser alienante para los punks de los años 70, resulta tener un carácter emancipador para los cyberpunks de los años 80. Tensión que sirve para entender cantidad de situaciones sociales contemporáneas asociadas a la aceptación y rechazo declarado de las nuevas tecnologías. El texto de Huidobro no dejará de ilustrar tanto a iniciados como a viejos lobos de mar relacionados con el tema. El brevísimo texto de Ángel Magos es una reflexión sobre la importancia que habría que dar a la forma de acercarse a la realidad social. Siguiendo los pasos de Gergen el autor parece proponer que habría que dar importancia tanto a la narrativa como a la Historia (así, con hache mayúscula). Para cerrar este número hay dos reseñas. La de Gustavo Serrano sobre el libro de "Memoria Colectiva de América Latina"; y la de Juan Emilio Montiel sobre el libro titulado "Aprenda a escribir mal.

Esperando que los lectores disfruten de este número, aquí va.

REFERENCIAS

Becker, H. (1998). Trucos del oficio. Argentina: Siglo XXI, 2009.

Molotch, H. (1994). Going Out. Sociological forum, 9, 229-239.



"Presentación"

por Juan Soto Ramírez

es un texto registrado bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)